

La traducción de la voz pasiva francesa al español: ¿cuestión de lengua o cuestión de traducción?

Elodie Weber

el.web@free.fr

Universidad de la Sorbona

Resumen:

Se suele decir que el empleo de la voz pasiva perifrástica, formada por el verbo auxiliar «ser»/être y el participio pasado, es más frecuente en francés que en español donde compite con la « pasiva refleja ». Tratándose de traducción, los gramáticos españoles preconizan pues la sustitución de la voz pasiva por la voz activa e indican en qué casos particulares se puede emplear la pasiva perifrástica española. La traducción de la voz pasiva francesa al español se reduciría pues a un mero problema gramatical consistente en la aplicación de reglas. Además del hecho de que dichas reglas no resultan nada claras, la observación de seis traducciones de una misma obra, *Madame Bovary* de G. Flaubert, mostró lo contrario ; excepto en algunos casos, los traductores se enfrentan a un verdadero problema de traducción que les deja siempre la posibilidad de escoger. Se distinguen dos grupos de traductores. Los « surcistas », que tienden a mantener una construcción pasiva en general (una pasiva perifrástica en particular), aunque la oración no presenta la configuración propicia a su empleo en español; su preocupación es la fidelidad al efecto producido por el texto original. Los traductores de orientación ciblista, tienden a sustituir la voz pasiva por la voz activa; parecen más preocupados por la « orthonimia», por « lo que se suele decir », seguramente influidos por cierto discurso lingüístico-gramatical que promueve el empleo de la voz activa, sin tener en cuenta la realidad de la lengua y sus realizaciones.

Palabras clave: Traducción - lingüística - voz pasiva - pasiva refleja - surcistas – cibilistas

Résumé:

On dit généralement que l'emploi de la voix passive périphrastique, composée de l'auxiliaire ser/"être" et du participe-passé, est plus fréquente en français qu'en espagnol où lui fait concurrence la "passive réfléchie". S'agissant de traduction, les grammaires espagnoles préconisent par conséquent de remplacer la voix passive par la voix active et indiquent dans quels cas particuliers peut être employée la passive périphrastique espagnole. La traduction de la voix passive française en espagnol se résumerait donc à un simple problème grammatical consistant en l'application de règles. Outre le fait que les règles énoncés manquent beaucoup de clarté, l'observation de six traductions d'une même œuvre, *Madame Bovary* de Gustave Flaubert, a montré qu'en dehors de quelques cas, les traducteurs sont en réalité confrontés à un véritable problème de traduction qui leur laisse toujours la possibilité de choisir. Se dessinent deux groupes de traducteurs. Les premiers, d'orientation « sourcière », tendent à maintenir de manière générale une construction passive (une passive périphrastique en particulier), même lorsque la phrase ne présente pas la configuration prototypique favorable à son emploi en espagnol ; leur préoccupation est la fidélité à l'effet produit par le texte original. Les seconds, d'orientation « cibliste », tendent à la remplacer la voix passive par la voix active ; ils semblent préoccupés par l'"orthonymie", sans doute influencés en cela par un certain discours lingüístico-gramatical qui promeut l'emploi de la voix active, sans tenir compte de la réalité de la langue.

Mots-clés: Traduction - linguistique - voix passive - passive réfléchie - sourciers – ciblistes

Abstract:

It is usually said that the use of the periphrastic passive voice, composed of the auxiliary verb "To be- être – Ser/estar" and the past participle is more frequent in French than in Spanish where it coincides with the "reflexive passive". In terms of translation, Spanish grammarians praise the use of the active instead of the passive voice, indicating that in particular cases the Spanish periphrastic passive can be used. The translation of the French passive voice into

Spanish would then be just a grammatical issue easily solved with rules. Besides the fact that the rules are not clear, six translations into Spanish of *Madame Bovary* show just the contrary. Except in some few cases, translators face a real translation problem, for whose solution they have to make a choice. Two groups of translators are distinguished. The “sourcistes” who tend, in general, to keep the passive voice (particularly a periphrastic passive), even though the statement doesn’t present the configuration proper for its use in Spanish; their interest is fidelity to the effect produced by the original. Translators of ciblistic orientation tend to use the active voice, they seem to be more interested in “orthonymics”, for what is “common usage”, influenced by the grammatical-linguistic discourse that promotes the use of the active voice, not taking into account the reality of language and its realizations.

Keywords: Translation. Linguistics. Passive Voice. Reflexive Passive. Sourcistes. Ciblistes.

Introducción:

Existe entre la traducción y la gramática un vínculo que no se puede poner en tela de juicio. Para traducir, es imprescindible tener un conocimiento preciso de los sistemas lingüísticos en juego y, en particular, un conocimiento preciso de las normas gramaticales que los rigen. Pero la traducción exige más, sobre todo cuando las normas al respecto carecen de claridad. El ejemplo de la traducción de la voz pasiva francesa al español lo va a mostrar. Este problema, que a primera vista puede parecer puramente gramatical, inducido por la diferencia de los sistemas lingüísticos, constituye en realidad un verdadero problema de traducción que requiere, por parte del traductor, un talento interpretativo y una sensibilidad en cuanto al efecto producido por el texto original. Sin embargo, veremos que la lingüística no es ajena a este tipo de problema, y que puede desempeñar un papel importante en su resolución: permitirá desentrañar el mecanismo y la significación de la voz pasiva, tanto en francés como en español, ayudando, por lo tanto, a comprender el efecto que produce la voz pasiva en el discurso. En cuanto al análisis traductológico de ejemplos reales, tomados de la literatura, además de revelar la práctica de los traductores, a su vez ayudará a definir mejor las reglas gramaticales que rigen la voz pasiva en español.

I. El problema de la traducción de la voz pasiva

1.1 Definiciones

La voz es una categoría gramatical que define las relaciones que se establecen entre el agente y el paciente de la acción verbal. Según esta definición semántica, la voz activa se caracteriza por el hecho de poner en función de sujeto al agente lógico de la acción mientras que el paciente ocupa la función de objeto: « El portero abre la puerta a las 6 ». En la voz pasiva en cambio, el paciente lógico es el que ocupa la función de sujeto mientras que el agente puede o no aparecer en la oración: « La puerta es abierta (por el portero) a las 6 ». Desde el punto de vista sintáctico, la voz pasiva se expresa, tanto en español como en francés, mediante una perífrasis formada por el verbo auxiliar *être* / « ser » seguido del participio pasado, razón por la cual se la suele llamar « pasiva perifrástica ».

1.2 Diferencias de uso de la voz pasiva en francés y en español

Desde el punto de vista discursivo, la pasiva perifrástica española presenta dos diferencias notables con respecto a la francesa.

En francés, el empleo de la voz pasiva no parece estar sometido a ninguna restricción. Como lo afirman los gramáticos franceses Robert-Léon L. Wagner y Jacqueline Pinchon (1962: 288), « el empleo de la voz pasiva es muy frecuente en francés, tanto en la lengua oral como en la escrita »¹. Se emplea con la mayoría de los verbos transitivos y también con algunos verbos intransitivos (*obéir, pardonner*) y no conoce restricciones de tipo aspectual, semántico o sintáctico. En español, las restricciones de uso de la pasiva perifrástica son más numerosas, de tipo semántico y aspectual: según los gramáticos, se emplearía mucho más a menudo con tiempos perfectivos (pretérito, pretérito imperfecto) y exclusivamente con verbos perfectivos que expresan eventos o transiciones. Tales restricciones serían responsables de su uso menos frecuente que en otros idiomas como el francés o el inglés. Lo afirma por ejemplo el *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, de la RAE:

Ya en el *Cantar de Mio Cid*, la pasiva con *ser* se usa menos que en latín, y este uso relativamente escaso ha ido decreciendo desde entonces acá [...] Las lenguas francesa e inglesa emplean la pasiva, y otras construcciones nominales, en proporciones mucho mayor que la nuestra (1991: 451)

También lo señalan las gramáticas francófonas del español, como la *Syntaxe de l'espagnol moderne* de Jean Coste y Augustin Redondo: « La voz pasiva, de uso muy frecuente en francés, se mantiene en español en la lengua literaria, pero cae en desuso en la lengua oral » (1965: 480)². Tal es también el punto de vista del lingüista español Valetín García Yebra:

Cualquier traductor que maneje como lengua original el francés y como lengua terminal el español debe saber que, aunque mucho menos que en inglés, la pasiva se usa en francés bastante más que en español (García Yebra 1997: 347-348)

A eso se añade, y ésta es la segunda diferencia, que existe en español otra construcción de carácter pasivo que, según las gramáticas, tiende a competir con la pasiva perifrástica; se trata de la llamada « pasiva refleja », formada por el morfema « se » seguido del verbo conjugado en tercera persona:

Este libro se vende en las librerías

Ahora bien, la misma construcción existe en francés (*Ce livre se vend en librairie*) pero es de uso más restringido.

Si tomamos en cuenta las dos diferencias mencionadas – escasez de uso de la pasiva

1 « L'emploi de la voix passive est très fréquent en français, tant dans la langue orale que dans la langue écrite. » (Wagner y Pinchon 1962: 288)

2 « La voix passive, d'un emploi très fréquent en français, se maintient en espagnol dans la langue littéraire, mais est en déclin dans la langue parlée. » (Coste y Redondo 1965: 480)

perifrástica en español y competencia de la pasiva refleja –, podemos afirmar que los dos sistemas no son equivalentes y que, por consiguiente, la pasiva perifrástica española no es el equivalente estricto de la francesa.

Tratándose de traducción, los gramáticos y ciertos lingüistas, como V. García Yebra, preconizan pues la sustitución de la voz pasiva por la voz activa e indican en qué casos particulares se puede emplear la pasiva perifrástica española. Estos casos, identificados más o menos claramente, constituirían un conjunto de reglas que al traductor le bastaría aplicar para traducir correctamente la voz pasiva francesa. En ese sentido van los consejos de V. García Yebra a los traductores:

El español, en efecto, tiende a evitar la pasiva, utilizándola casi exclusivamente cuando razones especiales, por ejemplo, de claridad o de ritmo, desaconsejan el uso de la voz activa. Por consiguiente, al traducir del francés al español, conviene, en principio, sustituir la voz pasiva por la activa. Para ello debe el traductor conocer bien el funcionamiento de la pasiva en español y las posibilidades de tal sustitución. (García Yebra 1997: 348)

En otros términos, la traducción de la voz pasiva francesa en español se resumiría a un problema gramatical, un problema meramente lingüístico debido a la diferencia de los sistemas lingüísticos.

Ahora bien, si realmente la cuestión de la traducción de la voz pasiva francesa al español se reduce a un problema de lengua (o sea gramatical), se podría esperar una unidad por parte de los traductores. Se podría esperar que, frente a la pasiva perifrástica francesa, los traductores escogieran todos la misma solución. Bien podíamos imaginarnos que tal no sería el caso. Y sobre todo, si lo que se busca es la fidelidad al efecto producido por el texto original, ¿realmente se puede aconsejar a los traductores que traduzcan la voz pasiva por la voz activa?

En francés, la voz pasiva es una construcción marcada con respecto a la voz activa, que es, como lo explica la *Grammaire du français moderne*, « un modo de expresión común y más general »³ (Wagner y Pinchon 1962: 279). Tomar como punto de partida, como soporte de predicación, al paciente de la acción verbal es una conceptualización marcada. Como lo explican Jean-Claude Chevalier y Marie-France Delport (1995: 33), frente a un evento que pone en relación un ser agentivo y un ser paciente, lo más natural, y por lo tanto más común, será que el locutor tome como punto de partida de la predicación al ser agentivo. Es también lo que explica Susana S. Fernández: « la conceptualización de un evento a partir del agente (y no del paciente) es más básica, cognitivamente hablando, debido a ciertos rasgos salientes del agente (animación, movilidad, voluntariedad, etc.) que lo convierten en el punto de partida de la conceptualización. » (Fernández 2007: 20). Siendo generalmente el agente el participante que más se asemeja al hablante mismo, es el candidato obvio para establecerse como figura de acción, es decir para recibir la identificación del hablante. La voz pasiva que, al contrario, supone la identificación con el paciente, siempre tendrá una razón especial cuando aparezca en los textos.

³ « Un mode d'expression commun et plus général » (Wagner y Pinchon 1962: 279)

En francés, cuatro motivos pueden llevar a emplear la voz pasiva. Se puede emplear porque el paciente es tópico, es decir tema del discurso, como en el ejemplo siguiente, tomado de *Madame Bovary* de Flaubert. El enunciado aparece al final del capítulo 8 de la primera parte, capítulo enteramente dedicado a la protagonista Emma y a sus desilusiones. La voz pasiva confirma a Emma en su papel de tema de discurso:

1. Mais, vers la fin de septembre, quelque chose d'extraordinaire tomba dans sa vie: ELLE FUT INVITÉE à la Vaubyessard, chez le marquis d'Andervilliers. (Flaubert 1972: 77)

Se puede emplear también para tematizar al paciente es decir para conferirle una importancia que el co-texto no le confiere, como en el ejemplo siguiente sobre el cual volveremos:

2. Quand Charles, après être monté dire adieu au père Rouault, rentra dans la salle avant de partir, il la trouva debout, le front contre la fenêtre, et qui regardait dans le jardin, où les échelas des haricots AVAIENT ÉTÉ RENVERSÉS par le vent. (Flaubert 1972: 40)

Veremos que la voz pasiva, al conferir un estatuto particular a un ser desprovisto de toda tematicidad, « los rodrigones de las judías », produce un efecto particular.

La voz pasiva también puede ser utilizada por defecto, es decir no para conferir importancia al paciente, sino para restarle importancia al agente de la acción, como ocurre en el ejemplo siguiente:

3. « Qu'il me soit permis d'abord (avant de vous entretenir de l'objet de cette réunion d'aujourd'hui, et ce sentiment, j'en suis sûr, SERA PARTAGÉ PAR VOUS TOUS) qu'il me soit permis, dis-je, de rendre justice à l'administration supérieure, au gouvernement, au monarque, messieurs, à notre souverain [...] » (Flaubert 1972: 194-195)

Aquí la voz pasiva, al relegar al agente (*vous tous* / « todos ustedes ») en segundo plano, permite al orador atenuar el efecto demasiado directo y cominatorio que tendría la voz activa (todos compartiréis)

Por fin el hablante puede querer emplear la voz pasiva porque el agente de la acción tiene un referente desconocido, indeterminado, abstracto o plural, tal como ocurre en el ejemplo siguiente donde no se identifica al autor de la condena:

4. Il fit si bien qu'on l'incarcéra. Mais on le relâcha. Il recommença, et Homais aussi recommença. C'était une lutte. Il eut la victoire; car son ennemi FUT CONDAMNÉ à une réclusion perpétuelle dans un hospice. (Flaubert 1972: 435)

En los cuatro casos mencionados, la voz activa podía ser empleada; en otros términos, voz pasiva y voz activa se pueden emplear para remitir a una misma situación. Pero lo importante es que cada una corresponde a una conceptualización particular de dicha situación. Según se escoja una u otra, no se producirá el mismo efecto.

Finalmente, el problema que se plantea es que ni la voz activa ni la pasiva perifrástica española parecen ser los equivalentes de la pasiva perifrástica francesa. ¿Cómo, pues, traducir al español la voz pasiva francesa permaneciendo fiel al texto original?

II. Observación e interpretación de la práctica de los traductores

2.1 Estadísticas

Ante el problema, ¿qué hacen los traductores? Para saberlo, examinamos seis traducciones de una novela francesa del siglo XIX, *Madame Bovary* de Flaubert. Estas traducciones son las de los españoles Joan Sales, Consuelo Berges, Germán Palacios, Ramón Ledesma Miranda, Juan Bravo Castillo y Carmen Martín Gaité⁴. Anotamos todas las oraciones en voz pasiva encontradas en la novela, 37 en total, y comparamos las traducciones dadas por los seis traductores.

El cuadro siguiente presenta las distintas soluciones escogidas por los traductores y las proporciones de sus empleos:

	Pasiva perifrástica	Voz activa	Pasiva refleja	PP con otro verbo auxiliar	Pasiva adjetiva	Pasiva resultativa con <i>estar</i>
Germán Palacios	19	12	3	1	0	2
Joan Sales	16	14	4	2	0	1
R.Ledesma Miranda	11	20	4	1	0	1
C. Martín Gaité	5	25	6	0	0	1
C. Berges	6	26	1	1	1	2
J. Bravo	5	26	1	2	1	2

La « pasiva refleja » corresponde a la construcción con « se ». La « pasiva perifrástica con otro verbo auxiliar » remite a la construcción perifrástica pero con

4 Se encuentra también un gran número de traducciones de *Madame Bovary* realizadas por traductores latino-americanos. Existen nueve versiones argentinas entre las cuales dos sin mención de traductor (Bruguera 1924 y Longseller 2002); las otras por J. A. Gigena (Sopena Argentina, 1940), Juan Paredes (W. M. Jackson, 1943), Augusto Díaz Carvajal (Losada, 1947), María Angélica Bosco (Compañía General Fabril Editora, 1965), Sergio Albano (Gradifco, s.d.), Marian Rodríguez Felder y Elsa Fólter (Imaginador, 1999), Patricia Willson y Bernardo Capdevielle (Colihue, 2008), Graciela Isnardi (El Hilo de Ariadna/MALBA, 2013). Existe una versión colombiana llevada a cabo por Nicolás Suescún (Norma, 1993), una versión chilena por Juan Ruiz Vila (Andrés Bello, 1993, 2000), y dos versiones mexicanas, por José Arenas y Leonor Tejada (Editorial Porrúa, 1981) y por Roberto Mares (Grupo Editorial Tomo S.A. de C.V., 2011). Consideramos más adecuado observar en un primer momento traducciones realizadas exclusivamente por traductores españoles en la medida en que el factor diatópico puede haber jugado un papel en el problema examinado. Reservamos para un trabajo posterior la observación de traducciones latino-americanas de *Madame Bovary*, con el fin de comprobar si existen diferencias a nivel de la traducción de la voz pasiva.

verbos auxiliares otros que « ser ». La expresión « pasiva adjetiva » se refiere a una construcción pasiva sin verbo auxiliar (por ejemplo: « No quedó nada de la iglesia, destruida en el siglo XIX »). Por fin se observó el empleo de la pasiva resultativa con « estar » que, contrariamente a la pasiva perifrástica con « ser », no remite al evento en sí sino a su resultado (ejemplo: « la puerta está abierta »). A estas traducciones marginales las dejamos de lado ya que todas se deben a interpretaciones ambigüas de la oración francesa.

2.2 Interpretación de los resultados

2.2.1 Contradicción entre los resultados y la norma gramatical

Los resultados matizan primero las afirmaciones de las gramáticas según las cuales la pasiva perifrástica sería de uso muy escaso en español. Aunque en proporciones distintas, la voz pasiva perifrástica es empleada, sin que la oración resulte incorrecta. Se nos podrá objetar que la frecuencia de la pasiva perifrástica se debe precisamente a que se trata de traducciones y que los traductores han sido influidos por el francés. Ahora bien, se puede mostrar fácilmente que la pasiva perifrástica también resulta muy frecuente en obras de lengua española que no son traducciones. He aquí algunos ejemplos encontrados en *La sombra del viento* de Carlos Ruiz Zafón:

5. Barcelo hizo señas a un camarero con aspecto inminente de SER DECLARADO monumento histórico para que se acercase a tomar nota. (Ruiz Zafón 2012: 30)
6. A finales de 1935 le llegaron noticias de que una nueva novela de Julián Carax, *La sombra del viento*, HABÍA SIDO PUBLICADA por una pequeña editorial de París. (Ruiz Zafón 2012: 43)
7. A mediados del siglo XIX, prácticamente cayéndose a trozos, el palacio HABIA SIDO CONVERTIDO en un museo de deformidades y atrocidades circenses por un extravagante empresario que se hacía llamar Laszlo de Vicherny [...] (Ruiz Zafón 2012: 299)

Estos tres ejemplos sólo son una muestra reducida de los numerosos ejemplos que se encuentran a lo largo de la obra. A escala mayor, el copioso estudio realizado por Josse de Kock y Carmen Gómez Molina (1990: *passim*) sobre un amplio corpus, llega a la misma conclusión y relativiza la idea según la cual la pasiva perifrástica sería de uso escaso en español. Por supuesto, las gramáticas tienen razón en que el español utiliza más la voz activa que la pasiva, pero eso también es cierto, por ejemplo, del francés y del inglés. La pasiva perifrástica se utiliza pues en español y la tenemos que tomar en cuenta como una de las construcciones posibles de las que disponen los traductores.

La segunda observación concierne al uso de la otra construcción pasiva, la pasiva refleja, que según las gramáticas sería la culpable del retroceso en el uso de la pasiva perifrástica. Tampoco el examen de las seis traducciones de *Madame Bovary* parece confirmar esta afirmación. A excepción de C. Martín Gaité, todos los traductores emplean la pasiva refleja en proporciones menores que la pasiva perifrástica, lo que se debe, según S. S. Fernández, a que las dos tienen una función distinta:

No es entonces que la pasiva con *se* le quite terreno a la perifrástica, sino que en el nivel sincrónico cada una se encarga de una función particular, lo que explica el hecho de que tengan distinta frecuencia. (Fernandez 2007: 21)

Volveremos más detalladamente sobre estas funciones distintas de las dos construcciones pasivas.

2.2.2 Interpretación de los casos de unanimidad en las traducciones

El análisis de los resultados muestra sobre todo que, de modo general, no hay unanimidad en las traducciones, lo cual confirma que el problema que nos ocupa no se reduce a una cuestión gramatical. Vamos a examinar detenidamente los casos de unanimidad.

Sólo en cinco casos concuerdan los traductores en traducir la voz pasiva por una oración en voz activa. Además, al examinar detenidamente los cinco casos, comprobamos que, en cuatro casos, la traducción por una pasiva perifrástica no era, por razones lingüísticas, posible. Véase el ejemplo siguiente:

8. Charles se remit donc au travail et prépara sans discontinuer les matières de son examen, dont il apprît d'avance toutes les questions par coeur. Il FUT REÇU avec une assez bonne note. (Flaubert 1972: 32-33)

Todos los traductores eligen el verbo « aprobar » en oración activa, siendo Charles el sujeto-agente. Hacen aquí una modificación que los lingüistas franceses J. C. Chevalier y M. F. Delport (2010: 259) llaman « necesaria » o « modificación de lengua », modificación obligatoria motivada por la diferencia de los sistemas lingüísticos. Efectivamente, para referir a la situación de la que se trata, el verbo que se suele usar en español es « aprobar », el cual implica un enfoque agentivo, mientras que la lengua francesa recurre en este caso a una construcción de enfoque pasivo.

El ejemplo siguiente es el único de los cinco que no corresponde a una modificación necesaria:

9. Un horizon de fantaisies réalisables s'ouvrit alors devant Emma. Elle eut assez de prudence pour mettre en réserve mille écus, avec quoi FURENT PAYÉS, lorsqu'ils échurent, les trois premiers billets; mais le quatrième, par hasard, tomba dans la maison un jeudi, et Charles, bouleversé, attendit patiemment le retour de sa femme pour avoir des explications. (Flaubert 1972: 352)

Se trata aquí de las deudas que contrajo Emma para hacer regalos a sus amantes. Este enunciado de oración pasiva en francés parece corresponder perfectamente a la configuración que en español propicia el empleo de una oración activa. Como lo deduce S. S. Fernández del análisis de un amplio corpus de enunciados reales, en el 92 % de los casos, la pasiva perifrástica en español tiene una función topicalizadora: « Su función es permitir que el participante más temático (más involucrado en la secuencia de acción,) se mantenga en la posición temática no marcada, la de sujeto oracional » (Fernández 2007: 191). Dicha función topicalizadora explica que la pasiva perifrástica se use en particular con pacientes

que presentan un grado de tematicidad y de afectación alto lo cual, a su vez, se relaciona con la presencia de verbos de alta agentividad, es decir verbos que denotan acciones más que estados. S. S. Fernández señala que puede ocurrir que el paciente no sea temático pero, en este caso, presentará una afectación de carácter muy negativo, tal como lo muestra el enunciado siguiente que cita (2007: 127):

En el consultorio de psicología, que funciona en el laboratorio, HABRÍAN SIDO ASESINADAS otras dos mujeres.

S. S. Fernández añade que, aunque la función topicalizadora de la pasiva perifrástica española sea mayoritaria, en el 8 % de los casos, también puede ser utilizada para la « crónica de eventos » es decir la introducción de eventos nuevos sin tematicidad del paciente, función a la que llama « enmarcadora y descriptiva ». Si la pasiva perifrástica puede, en español, cumplir estas dos funciones – topicalizadora y descriptiva – significa que en el caso que nos ocupa (enunciado 9), se podía emplear tanto la voz pasiva como la voz activa. Sin embargo, la configuración prototípica que se ofreció a los traductores les indujo a escoger lo más natural, es decir la voz activa: el ser paciente del enunciado de Flaubert, *les trois premiers billets* (los tres primeros pagarés) no son ni temáticos (no son el tema de lo que precede ni de lo que sigue), ni realmente afectados por la acción verbal (*payer*/pagar), la cual no manifiesta un grado de agentividad alto. El ser realmente temático en la frase aparece más bien después, *le quatrième billet* (el cuarto pagaré), ya que, descubierto por el marido de Emma, va a ser responsable de los trastornos de la pareja. En una configuración tan prototípica, era normal que se observara una unanimidad en las traducciones.

Cuando todos los traductores escogen la voz activa, es pues, o por motivos estrictamente lingüísticos (modificación necesaria) o porque se trata de una configuración prototípica que induce a rechazar la voz pasiva.

Examinemos ahora los casos de traducción unánime por pasiva perifrástica. Son pocos. Estrictamente hablando, sólo son dos. Analicemos el primero:

10. Ainsi, moi, j'ai dernièrement écrit un fort opuscule, un mémoire de plus de soixante et douze pages, intitulé: Du cidre, de sa fabrication et de ses effets; suivi de quelques réflexions nouvelles à ce sujet, que j'ai envoyé à la Société agronomique de Rouen; ce qui m'a même valu l'honneur d'ÊTRE REÇU parmi ses membres, section d'agriculture [...] (Flaubert 1972: 186)

Todos los traductores eligen una pasiva perifrástica, por ejemplo J. Sales:

11. Por ejemplo, he escrito recientemente un importante opúsculo, una memoria de más de sesenta y dos páginas, titulado: De la sidra, su fabricación y sus efectos, seguido de algunas reflexiones nuevas sobre el tema que he enviado a la Sociedad Agronómica de Rouen; lo que me ha valido el honor de SER RECIBIDO entre sus miembros, sección de agricultura, [...]. (Flaubert 2005, trad. J. Sales: 134)

Contrariamente al ejemplo precedente, este enunciado presenta la configuración prototípica que en español propicia la pasiva perifrástica. El ser paciente, el engreído boticario Homais, aprovecha la conversación para hablar de sí mismo, y alabar sus propios méritos; es un ser altamente temático que, aunque no muestre un

grado de afectación alto, pretende ocupar siempre el primer rango. Resulta pues natural que todos los traductores hayan escogido la pasiva perifrástica, adecuada en español para este tipo de situación.

En cuanto a la pasiva refleja, fue la construcción elegida unánimemente en un solo caso, que corresponde perfectamente con la configuración prototípica que suele favorecer su aparición:

12. Vers six heures, un banquet, dressé dans l'herbage de M. Liégeard, a réuni les principaux assistants de la fête. La plus grande cordialité n'a cessé d'y régner. Divers toasts ONT ÉTÉ PORTÉS: M. Lieuvain, au monarque ! (Flaubert 1972: 209)

13. Hacia las seis, en el prado del señor Liégeard, se reunieron en un banquete los principales asistentes a la fiesta. En él no dejó de reinar la mayor cordialidad. SE HICIERON diversos brindis: el señor Lieuvain, ¡al monarca! [...] (Flaubert 2009, trad. Germán Palacios: 238)

La singularidad de la pasiva refleja española radica en la asociación del morfema « se », que manifiesta la inexistencia de un participante externo, y un verbo que, siendo transitivo, exige al contrario la participación de un participante externo. Es esta contradicción la que, según S. S. Fernández, induce la interpretación pasiva:

Se entiende que existe un participante humano agentivo con el cual no se produce la normal identificación, ya que no aparece, siquiera, conceptualizado [...] En el caso de la pasiva perifrástica, la no-identificación se da porque el conceptualizador se identifica con otro participante (el paciente). En la pasiva refleja, la no-identificación se manifiesta en el hecho de que el agente queda fuera de la conceptualización, pero no se produce necesariamente la identificación con otro participante. (Fernández 2007: 149)

Esta particularidad (la no-identificación con un participante) explica que, en la mayoría de los casos, la pasiva refleja se use, no para topicalizar al paciente sino para introducir eventos nuevos, lo que da lugar a oraciones de «crónica de eventos» que incluyen pacientes no afectados por la situación verbal y generalmente arreferenciales, es decir indefinidos, genéricos, abstractos, plurales etc.

Volvamos al enunciado 12 y primero a la pasiva perifrástica empleada en francés. Subrayamos al empezar que la voz pasiva, siendo una forma marcada, siempre tiene una razón especial cuando aparece en un texto. Tomar como soporte de predicación al paciente puede proceder de una voluntad de topicalizar dicho participante. Pero también se puede querer tomar al paciente como soporte de predicación porque el otro participante, el agente, no se presta al caso, por ejemplo porque es indeterminado. Ésta fue sin duda la razón que llevó a Flaubert a preferir aquí una construcción pasiva, para evitar poner énfasis en un agente indeterminado y plural (la muchedumbre reunida).

Lo que aquí importa no es pues el paciente (los *toasts*) sino el evento en sí, rutinario, que consiste en hacer un brindis al final de un discurso. Se trata pues de una configuración prototípica propicia al empleo de la pasiva refleja en español, razón por la cual todos los traductores la eligieron.

Comprobamos, pues, que los casos de unanimidad son pocos y que corresponden ya sea a modificaciones necesarias (de lengua), ya sea a configuraciones

prototípicas de empleo de una u otra construcción. Fuera de estos casos, los demás resultados muestran que en la mayoría de los casos, los traductores no concuerdan, lo que significa que pueden escoger. Efectivamente, bien se puede concebir que entre las configuraciones prototípicas indudables que inducen a escoger la pasiva perifrástica, la voz activa o la pasiva refleja, existe una gama muy amplia de configuraciones menos prototípicas y menos claras que dejan al traductor la posibilidad de elegir y requieren su interpretación personal. De un problema gramatical, pasamos a un problema de traducción.

2.2.3 Interpretación de los casos de no unanimidad en las traducciones

Globalmente, se dibujan dos tendencias, dos grupos de traductores, los que tienden a mantener la voz pasiva y los que tienden a sustituirla por la voz activa. Al primer grupo, más reducido, pertenecen J. Sales y G. Palacios, al segundo pertenecen C. Martín Gaité, C. Berges, J. Bravo Castillo y R. Ledesma Miranda.

Las dos tendencias se destacan aún más si se reúnen en un mismo grupo todas las construcciones pasivas: pasivas perifrásticas con el verbo auxiliar « ser », pasivas perifrásticas con otro verbo auxiliar, pasivas adjetivales (es decir sin verbo auxiliar). Obtenemos el cuadro siguiente, donde se especifica el número de las construcciones pasivas con respecto a las construcciones activas:

	Construcciones pasivas	Construcciones activas
Germán Palacios	23	12
Joan Sales	22	14
Carmen Martín Gaité	11	25
Ramón Ledesma Miranda	13	21
Consuelo Berges	9	26
Juan Bravo Castillo	8	27

En numerosos casos, G. Palacios o J. Sales son los únicos en mantener en español una oración de pasiva perifrástica. También existen casos en que sólo uno de los dos la mantiene. El análisis de dichos casos revela, por parte de J. Sales sobre todo, una preocupación por la fidelidad al efecto producido por el texto francés. Examinemos dos enunciados de este tipo:

2. Quand Charles, après être monté dire adieu au père Rouault, rentra dans la salle avant de partir, il la trouva debout, le front contre la fenêtre, et qui regardait dans le jardin, où les échalas des haricots AVAIENT ÉTÉ RENVERSÉS par le vent. (Flaubert 1972: 40)

14. Cuando Charles, después de haber subido a despedirse de papá Rouault, entró nuevamente en la sala antes de marcharse, la halló de pie, con la frente contra la ventana, mirando hacia el jardín, donde los rodrgiones que sostenían las judías HABÍAN SIDO DERRIBADOS por el viento. (Flaubert 2005, trad. J. Sales: 17)

Charles, después de curar la pierna del señor Rouault y antes de marcharse, se cruza con la hija de este último, a quien acaba de conocer; la descubre de pie, apoyada contra la ventana, sumida en la contemplación estática del jardín. Esta frase ofrece una configuración ambigua, que no propicia en español ni la pasiva perifrástica, ni la voz activa: el paciente, las judías, no es nada temático pero resulta afectado muy negativamente por la acción verbal (*renverser*). En francés, la voz pasiva empleada para describir la escena vista desde la ventana produce, al centrarse en el paciente (las judías), un efecto particular de pausa en el discurso, uno de esos silencios narrativos que el crítico francés Gerard Genette analizó como « momentos de arrebató contemplativo »⁵ (1966: 237-238) y de suspensión de la narración. Por supuesto, lo que caracteriza a la voz pasiva con respecto a la voz resultativa con « estar », es que permite enfocar el evento mismo, y no su resultado. Pero lo que caracteriza a la voz pasiva con respecto a la voz activa, es que toma como soporte de predicación al ser paciente; y al tomar como soporte de predicación un ser tan desprovisto de importancia narrativa como las judías, detiene la narración en un momento de contemplación estática. La restitución del agente en posición de sujeto en todas las traducciones, excepto en la de Joan Sales, anula la impresión de estatismo que se desprende de la escena; el viento, relegado en segunda posición en la oración francesa, recobra su poder al recibir la identificación del hablante. Quizás Joan Sales haya percibido la carga poderosamente contemplativa de la escena y eso le haya llevado a mantener la sintaxis pasiva aun cuando la configuración oracional no fuera la más propicia al empleo de la pasiva perifrástica en español.

La mantuvo también cuando los demás la sustituyeron por la voz activa en el ejemplo siguiente:

15. Une fois le pansement fait, le médecin FUT INVITÉ, par M. Rouault lui-même, à prendre un morceau avant de partir. (Flaubert 172: 39)

16. Una vez listo el vendaje, el médico FUE INVITADO, por el propio señor Rouault, a tomar un bocado antes de irse. (Flaubert 2005, trad. J. Sales: 16)

Situada en el mismo capítulo que el enunciado precedente, esta oración muestra cómo el señor Rouault le agradece al médico, Charles, su ayuda. El adverbio de insistencia, *même* (mismo) que acompaña al señor Rouault puede inducir a pensar que este personaje es el ser tematizado. Sin embargo, al examinar más detenidamente el enunciado y el co-texto en que aparece, nos enteramos de que, en realidad, el ser tematizado es más bien el médico. En esta frase, dos elementos contribuyen a presentar el gesto del señor Rouault como una muestra de consideración y, por consiguiente, a sugerir que Charles es objeto de un gran respeto. La voz pasiva, primero, confiere al paciente (Charles) la posición de figura oracional. Segundo, el agente, relegado al rango de figura secundaria, viene sin embargo acompañado del adverbio de insistencia, « mismo », que sugiere la consideración social de la que disfruta. Lo cual, indirectamente, contribuye a realzar aun más a la persona que recibe sus favores, es decir el médico (Charles). En otros términos, la figura de Charles se destaca tanto más cuanto que la del padre de

5 « moments de ravissement contemplatif » (Genette 1966: 237-238).

Emma, ser respetable y considerado, se ve relegada a un segundo plano. Este detalle cobra importancia si se considera que el señor Rouault será la única persona en tenerle respeto a Charles (le concederá la mano de su hija), descrito en el primer capítulo como un ser mediocre e insignificante.

J. Sales parece haber medido la necesidad de mantener la jerarquía establecida por el texto francés. Los demás traductores, sin duda influidos por la presencia del adverbio *même*, emplearon una oración activa, haciendo ocupar al señor Rouault el lugar que, según ellos, merecía. Esta modificación anula el efecto producido por la oración francesa. En vez de realzar al médico, como lo hacía, de modo indirecto, el texto original, tiene como resultado realzar al señor Rouault. Algunos dirán que la diferencia es mínima y que pasará desapercibida. No cabe duda. Pero si se reproduce y si, como lo vamos a mostrar, se añade a otras modificaciones no necesarias que se acumulan en cada oración de la obra, puede que se acabe produciendo otro texto, « otro Flaubert », tal como Vialatte, al traducir *Le procès de Kafka*, acabó produciendo « otro Kafka »:

Aplicada a cada oración de la obra, el « ligero » toque de literatura de Vialatte acaba por producir « otro » Kafka y, por supuesto, acaba por desvirtuar su lengua (Berman 1999: 39)⁶

Otros dos ejemplos del corpus revelan el comportamiento distinto de los dos grupos de traductores; mientras que C. Bergés, J. Bravo Castillo, R. Ledesma Miranda y C. Martín Gaité convierten la voz pasiva en voz activa, J. Sales y G. Palacios escogen la otra construcción pasiva posible, la refleja. Examinemos el primer caso:

17. L'attention publique FUT DISTRAITE par l'apparition de M. Bournisien, qui passait sous les halles avec les saintes huiles. (Flaubert 1972: 409)

En la última parte de la novela, Emma Bovary se está muriendo rodeada por su familia. Por cierto, la oración francesa no presenta una configuración propicia al uso de la pasiva perifrástica en español: el sujeto-paciente (*l'attention publique*) no es tópico de discurso y presenta un grado de afectación bajo, debido a la presencia de un verbo de baja agentividad (*distraire*). Fue sin duda lo que espontáneamente llevó a cuatro traductores a sustituir la voz pasiva por la voz activa. Pero esta modificación les obligó a tomar al señor Bournisien como soporte de predicación, confiriéndole a este personaje una importancia que no tenía en la oración francesa. En francés, la sintaxis escogida (voz pasiva) le quita a este personaje la importancia que le podía conferir el efecto producido por su irrupción (el hecho de distraer la atención). La voz pasiva es el medio sintáctico escogido por Flaubert para señalar que, aunque este personaje produjo en la gente presente un efecto de sorpresa momentánea, no por ello debe ocupar el puesto de tema del discurso. Cuatro traductores, al escoger la voz activa, produjeron el efecto contrario. J. Sales y G. Palacios escogieron en cambio la pasiva refleja, construcción que permite dejar al señor Bournisien en segundo plano, sin conferirle al paciente (*l'attention publique*) una tematicidad que no le corresponde; es decir una construcción que permite subrayar el evento mismo y no sus participantes.

6 « Appliquée à chaque phrase de l'oeuvre, la 'légère' touche de littérature de Vialatte finit par produire un 'autre' Kafka, et bien sûr par biffer sa langue » (Berman 1999: 39).

2.3 La traducción de la voz pasiva entre los traductores « surcistas » y « ciblistas »

Precisamente, la impresión que se desprende del análisis de las distintas traducciones en su globalidad, es que los traductores que tienden a sustituir la voz pasiva por la voz activa son también los que tienden a alejarse más del texto original. Esta observación puede parecer totalológica pero no lo es si recordamos que las gramáticas y ciertos lingüistas aconsejan a los traductores que sustituyan la voz pasiva francesa por la voz activa, considerada como su equivalente en español. Dicho consejo silencia un elemento fundamental: el que la voz pasiva, en francés, es una construcción marcada que siempre tiene una razón especial cuando aparece en los textos. Ahora bien, los traductores más « surcistas », los que más se preocupan por el efecto producido por el texto original, parecen considerar que la pasiva perifrástica española, aunque no es el equivalente estricto de la voz pasiva francesa, es la construcción más adecuada para producir un efecto parecido al del texto original.

Aunque queda por realizar un análisis más profundo y detallado de cada traducción en su conjunto, podemos afirmar que los que más emplean la voz activa, son también los que efectúan el mayor número de modificaciones no necesarias, los que más interpretan el texto original o tratan de quitarle toda extrañeza. Notemos que C. Berges y R. Ledesma Miranda españolizan algunos o la totalidad de los nombres y apellidos: *Rodolphe* se convierte en « Rodolfo », *Charles* en « Carlos », *Justin* en « Justino », *Catherine Nicanaise Isabelle Leroux* en « Catalina Nicasia Isabel Leroux ». R. Ledesma Miranda hasta modifica ciertos topónimos o apellidos (« la Vauleyessard », « el marqués d'Audervilliers »). Su traducción incluye numerosos contrasentidos o aproximaciones, como lo muestran algunos enunciados ya citados: « la iglesia se construyó » en vez de « se reconstruyó », « aquello estaba muy abandonado » como traducción de *on était si mal servi*. En los textos de esos traductores se encuentra el mayor número de traducciones aproximativas, como en el ejemplo siguiente:

18. Alors, elle s'emporta, rappelant la parole qu'il avait donnée de ne pas faire circuler ses billets; il en convenait. - Mais J'AI ÉTÉ FORCÉ moi-même, j'avais le couteau sur la gorge. (Flaubert 1972: 365)

C. Berges, C. Martín Gaite y R. Ledesma Miranda traducen la expresión *j'ai été forcé moi-même* por « no he tenido más remedio », cuando los demás han mantenido la idea de obligación con una construcción pasiva: « Pero yo mismo me he visto obligado ».

Estos autores son también los que más tienden a explicitar o amplificar el texto de origen. Véase el ejemplo siguiente que trata de los ensueños de Emma. Emma imagina que huye con su amante y sueña con la vida apacible y romántica que tendrán. J. Bravo Castillo amplifica el enunciado:

19. Au galop de quatre chevaux, ELLE ÉTAIT EMPORTÉE depuis huit jours vers un pays nouveau, d'où ils ne reviendraient plus. Ils allaient, ils allaient, les bras enlacés, sans parler.

(Flaubert 1972: 258)

20. Desde hacía ocho días, cuatro caballos al galope la llevaban con su amante hacia un país desconocido de donde no volverían nunca más. (Flaubert 2011, trad. J. Bravo Castillo: 280)

Añade las expresiones « con su amante », « nunca más ». La traducción que da C. Martín Gaité del mismo enunciado también se aleja del original:

21. Desde hacía ocho días, un tiro de cuatro caballos la había llevado a galope hasta un país desconocido del que no iban a volver nunca. Se paseaban abrazados, sin hablar. (Flaubert 2010, trad. C. Martín Gaité: 224)

Además del cambio del tiempo (la había llevado) y de la banalización provocada por el empleo del verbo « pasear », C. Martín Gaité, al suprimir la repetición del verbo *aller* en imperfecto, anula la impresión de eternidad y de ensueño que se desprende de la frase francesa.

C. Martín Gaité también amplifica el texto original, como en el ejemplo siguiente donde traduce el verbo neutro *nourrissait* por el hipónimo « atiborraba »:

22. Quand elle eut un enfant, il le fallut mettre en nourrice. Rentré chez eux, le marmot FUT GÂTÉ comme un prince. Sa mère le nourrissait de confitures [...]. (Flaubert 1972: 28)

23. Cuando dio a luz un hijo, hubo que llevárselo a una nodriza. Luego, cuando el crío volvió a casa, lo mimaron como a un príncipe. La madre le atiborraba de golosinas [...]. (Flaubert 2010, trad. C. Martín Gaité: 15)

Habría, por supuesto, que confirmar estas impresiones por el examen de cada traducción en su conjunto, pero parece que la sustitución de la voz pasiva por la voz activa se inscribe en esa tendencia a alejarse del texto original, a interpretarlo, a banalizarlo o a adaptarlo a la lengua meta, tendencia debida principalmente a que estos traductores no se preocupan por el efecto producido por el texto original. Lo que les importa parece ser más bien la « ortonimia », definida por J. C. Chevalier y M. F. Delpont (1995: 74) como « la manera más usual, más natural, más tradicional de referir a tal experiencia »⁷. Esta preocupación seguramente se debe en parte a la influencia del discurso gramatical, más preocupado por cuestiones de corrección y de frecuencia de uso que por cuestiones de traducción, o sea más interesado en la ortonimia que en el estilo. Precisamente, aunque la voz pasiva sea de uso bastante frecuente en francés, no corresponde a la manera más natural, más ortonímica de referirse a una experiencia dada; se trata, recordémoslo, de una forma marcada y una traducción que aspira a la fidelidad debe tenerlo en cuenta. Podríamos añadir, para terminar, y para hacer justicia a los traductores partidarios de la voz activa, que éstos a veces acompañan su traducción por otro procedimiento, la anteposición del objeto, para compensar la pérdida del efecto producido por la voz pasiva, como en el ejemplo siguiente del corpus:

24. Le jeune homme FUT IRRITÉ de cette fantaisie bigote [...]. (Flaubert 1972: 312)

7 « Cette manière usuelle, naturelle, traditionnelle, de dire telle ou telle expérience, cette façon d'aller tout droit aux choses, on peut la nommer orthonymie » (Chevalier y Delpont 1995: 74)

25. Al joven le irritó esta fantasía mojigata. (Flaubert 2009, trad. C. Berges: 331)

En el original, el paciente, *le jeune homme*, es soporte de predicación, lo cual le confiere un peso particular: de este joven habla la frase. La anteposición del objeto en la traducción, al tematizar dicho objeto, le permite tener un peso similar al que tenía en el original. Sin embargo, además del hecho de que el peso particular del paciente conferido por la anteposición del objeto de la oración activa y por la pasiva perifrástica no son de la misma índole, tema desarrollado muy precisamente por S. S. Fernandez, cabe añadir que el procedimiento resulta en numerosos casos inoportuno: la anteposición del objeto produce una tematización del paciente que no era el objetivo de la oración pasiva francesa. Volvamos al ejemplo 4 que comentamos al principio:

4. Il fit si bien qu'on l'incarcéra. Mais on le relâcha. Il recommença, et Homais aussi recommença. C'était une lutte. Il eut la victoire; car son ennemi FUT CONDAMNÉ à une réclusion perpétuelle dans un hospice. (Flaubert 1972: 435)

C. Martín Gaité da la siguiente traducción:

26. Hasta que el boticario obtuvo la victoria porque a su enemigo lo condenaron a reclusión perpetua en un hospicio (Flaubert 2010, trad. C. Martín Gaité: 446)

Según lo dicho al principio, lo que probablemente indujo a Flaubert a escoger la voz pasiva fue aquí la ausencia de agente determinado: nada se dice del ser o de la entidad (la justicia) que pronunció la condena. En otros términos, la voz pasiva fue aquí elegida por defecto, no para tematizar al paciente (« su enemigo »), sino para no tematizar a un ser, el agente, que no merece el estatuto de figura oracional. Ahora bien, la traducción elegida por C. Martín Gaité, al anteponer el objeto (« su enemigo »), tiene precisamente como efecto tematizar al paciente.

Aunque la anteposición del objeto de la oración activa pueda, en teoría, producir un efecto más o menos parecido al de la pasiva perifrástica, comprobamos que los traductores no siempre recurren a él de modo oportuno, lo cual nos lleva a dudar de que hayan percibido el efecto producido por la oración francesa.

Conclusión:

Al revisar los artículos de las gramáticas dedicados al tema, pudimos pues tener la impresión de que la traducción de la voz pasiva francesa al español se reducía a un problema gramatical consistente en la aplicación de reglas. Además del hecho de que dichas reglas no resultan nada claras, la observación de varias traducciones de una misma obra nos mostró lo contrario; contribuyó primero a matizar las afirmaciones de las gramáticas a propósito del uso de la pasiva perifrástica en español. Mostró también que, excepto en algunos casos, los traductores se enfrentan a un verdadero problema de traducción que les deja la posibilidad de escoger y que requiere por su parte, si no un análisis lingüístico de la configuración oracional, por lo menos un análisis del efecto producido por el texto original. Se distinguen dos grupos de traductores, los que tienden a mantener una construcción pasiva en general, una pasiva perifrástica en particular, y los que tienden a sustituirla por la voz activa. Los traductores del segundo grupo, de orientación

«ciblista», parecen preocupados por la ortonimia, por «lo que se suele decir», seguramente influidos por cierto discurso lingüístico-gramatical que tiende a promover el empleo de la voz activa, sin tener en cuenta la realidad de la lengua y sus realizaciones. Este comportamiento también obedece a una tendencia más profunda, que se observa muy frecuentemente en las traducciones, sean cuales sean las lenguas en presencia, la que consiste a preferir poner en función de sujeto a un ser agentivo y animado, conceptualización cognitivamente más básica y por lo tanto más ortonímica. Los del primer grupo, a quienes se puede calificar de «surcistas», parecen más preocupados por la fidelidad al efecto producido por el texto original, lo que les lleva a veces a mantener la pasiva perifrástica aunque la oración no presenta la configuración prototípica propicia a su empleo en español. Parecen percibir más claramente el efecto producido en francés por la sintaxis marcada y escogen espontáneamente la solución menos disconveniente para producir un efecto similar, solución que, por lo demás, no resulta nada incorrecta o extraña.

La traducción de la voz pasiva francesa al español, ¿cuestión de lengua o cuestión de traducción? Cuestión de lengua en parte, pero sobre todo cuestión de traducción. Cuestión de traducción que plantea de manera compleja el eterno debate sobre fidelidad y literalidad, cuestión de traducción que requiere la ayuda de la lingüística, y que, a su vez, contribuye a interrogar la gramática, enriqueciéndola con sus aportes.

Referencias :

- Berman, A. (1999). *La traduction et la lettre ou l'auberge du lointain*. Paris: Seuil.
- Chevalier, J., Delpont, M. (1995). *L'horlogerie de Saint-Jérôme*. Paris: L'Harmattan.
- Chevalier, J., Delpont, M. (2010). *Les Jérômiades*. Paris: L'Harmattan.
- Coste J., Redondo A. (1965). *Syntaxe de l'espagnol moderne*. Paris: Sedes.
- De Kock, J., Gomez, M. (1990). *Gramática española: Enseñanza e investigación*, II. Gramática, T.2 Las formas pronominales del verbo y la pasiva. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Fernandez, S. (2007). *La voz pasiva en español: un análisis discursivo*. Frankfurt: Peter Lang.
- Flaubert, G. (1972). *Madame Bovary*. Paris: Gallimard.
- Flaubert G. (2005). *Madame Bovary*, traducción de Joan Sales. Barcelona: Planeta.
- Flaubert G. (2009). *Madame Bovary*, traducción de Consuelo Berges. Madrid: Alianza Editorial.
- Flaubert G. (2009). *Madame Bovary*, traducción de Germán Palacios. Madrid: Cátedra.
- Flaubert G. (2010). *Madame Bovary*, traducción de Ramón Ledesma Miranda. Madrid: Punto de lectura.
- Flaubert G. (2011). *Madame Bovary*, traducción de Juan Bravo Castillo. Madrid: Espasa-Libros.
- Flaubert G. (2012). *Madame Bovary*, Traducción de Carmen Martín Gaité. Barcelona: Fábula Tusquets.
- García, V. (1997). "La voz pasiva francesa y su traducción en español", *Thélème. Revista Complutense de Estudios Franceses*, n°11, Madrid, Universidad Complutense.
- Genette G. (1966). *Figures I*. Paris: Seuil, Coll. Points.
- RAE. (1991). *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Ruiz, C. (2012). *La sombra del viento*. Barcelona: Editorial Planeta.

Weber, E. / *La traducción de la voz pasiva francesa al español:
¿cuestión de lengua o cuestión de traducción?*

Wagner R., Pinchon, J. (1962). *Grammaire du français moderne*. Paris: Hachette.